

EL AYO DE SU HIJO, COMEDIA EN DOS ACTOS:

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA:
REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA
del Señor Francisco Ramos.

PERSONAS.	ACTORES.
Don Nicolas, Padre de.....	Sr. Josef Huerta.
Pepito.....	
La Condesa de la Azuzena, Madre de	Sra. Andrea Luna.
Doña Josefa, Esposa de Don Nicolas	Sra. Vicenta Laporta.
Don Policarpo, Padre de D. Nicolas.	Sr. Antonio Baca.
Eusebia, criada.....	Sra. Manuela Monteis.

ACTO PRIMERO.

Galeria ó pieza de paso con vista de Jardines y puertas practicables. Aparece la Condesa sentada en el tocador con un libro en la mano y Eusebia peinándola.

Euseb. Embebida en la lectura de regañar no se acuerda.

Cond. Qué novela tan bonita! pero á esta madre tan terca en perdonar á su hija, la mätara.

Euseb. Si se hubieran de matar todas las madres que del mismo modo piensan... Pero mas vale callar.

Cond. Qué fastidio de novela!

Euseb. Por que le habla al corazon.

Cond. Y el Ayo nuevo?

Euseb. En la Iglesia á llevar á misa al nieto de Usia... Ay Jesus mi pierna! Se levanta y tira con rabia la silla que da en la pierna de Eusebia.

Qué demonios ha hecho Usia?

Cond. Ya ves como soy abuela soy rara.

Euseb. Però si Usia no lo es: pocas pendencias tengo yo sobre el asunto; Usia no representa arriba de quince años.

Cond. Dexame que yo lo vea.

Se mira al espejo.

Tantos como quince no; diez y seis sí; y para prueba de que en mí no pasa tiempo, antes de que entrara Pepa, mi desconocida hija, en el colegio de Vera-Cruz, nos tenían algunos por hermanas; pero Eusebia, qué te ha parecido el Ayo? (cia,

Euseb. Que es un hombre de experien- de instruccion y de talento.

A

Cond.

Cond. Yo hablo solo de las prendas personales.

Euseb. No es mal mozo.

Cond. No es mal mozo! Ya quisieras encontrar uno como él: es mucha finura aquella, mucha su gracia; parece le formó naturaleza para agradar.

Euseb. Ay Dios mio! *ap.* con suspiritos empieza?

Cond. Sabes á quantos estamos del mes?

Euseb. Discurro que á treinta

Cond. El Conde murió en catorce de Setiembre; luto fuera, luto fuera, que tres meses de lanilla, y gasas negras, para un cielo como el mio, son demasiadas tinieblas.

Euseb. Mire Usia lo que hace que esa es mucha ligereza.

Cond. Pero el luto á los difuntos de qué les sirve? etiquetas tontas del tiempo de antaño.

Euseb. Pero Señora siquiera...

Cond. Pues será alivio de luto: Qué te pondrias Condesa de luto que no lo fuese? Si aquella camisa nueva de lindo, con flecos de oro toda bordada de seda, que estrené para la boda de mi prima la tenienta generala, me sirviese..., poniendome en la cabeza una cinta de color de rosa con lantejuelas, zapato blanco, bordado de oro y plata, y unas medias con quadradado verde, es quanto cabe: cosa mas honesta y mas propia para alivio de luto, no sé que pueda encontrarse: no es verdad?

Euseb. Sí. *con ironia.*

Cond. Oyes qué respuesta es esa? sabes que hablas que con ama?

Euseb. Señora yo...

Cond. Mira Eusebia

que te has vuelto muy chuzona y que saldras por la puerta de los carros: Y la cama que te dixé esta dispuesta? ni tú que te has acordado: anda luego á disponerla, qué á las diez viene mi hija de Madrid á darme guerra. Si piensa que ha de estar libre valiente chasco se lleba; la he de tener encerrada hasta el dia que se muera.

Euseb. Segun Usia se explica viene á salir de una celda para entrar en otra. *Cond.* Calla nadie me hable en favor de ella; me ha de pagar la locura de casarse sin licencia de sus padres; y con quién? con un hijo de un qualquiera; No quiero pensar en ello por no despertar mis penas; quitó la vida á su Padre y á mí quitarmela piensa, para derrochar los bienes y titularse Condesa.

Euseb. Yo sé que Doña Pepita piensa muy de otra manera, sé que la gracia de Usia es todo el bien que desea, y sé...

Cond. Muy bien lo peroras; pero nada me hace fuerza,

Euseb. No entrará por el arillo; siempre seran tixeretas: pero el Ayo...

Salen Nicolas y Pepito.

Nic. Y tu Señora dónde está?

Euseb. En su quarto.

Dentro. Cond. Eusebia?

Euseb. Señora?

Nic. Se puede entrar?

Euseb. Lo veré: aun no hay licencia, que los pecados del rostro, con el espejo confiesa,

- y del soliman y el rus
todavía no está absuelta.
- Dentro Cond.* Eusebia?
- Eus.* Me hablaba el Ayo. *vase.*
- Pep.* No importa, yo quiero verla.
- Nic.* Ya la verá usted: los niños
sin mandárselo no entran
en donde están las señoras.
- Pep.* Cómo sin pedir licencia
mi abuelo, cuando vivía,
entraba á ver á mi abuela,
aunque estuviese durmiendo?
- Nic.* Usted calle y obedezca.
- Pep.* Yo quiero ir.
- Nic.* No irá usted.
- Pep.* No iré ya que usted lo ordena.
- Nic.* Yo no contemplo á los niños,
porque deseo que aprendan.
- Pep.* Porque usted no me regañe
haré todo quanto quiera.
- Nic.* Eso es menester.
- Pep.* Si el otro
Ayo que tuve me hubiera
regañado así; seguro
está que yo de mi abuela
lo ocultára. *llora.*
- Nic.* Vaya vamos,
no llore usted: ya me pesa
el haberle reprehendido
con demasiada aspereza. *ap.*
- Sale la Cond.* Perdone usted si he tar-
dado.
- Nic.* Señora no tengo priesa,
vamos, á besar la mano.
- Cond.* Dónde has estado?
- Pep.* En la Iglesia;
el Ayo me quiere mucho,
ni me regaña, ni pega.
- Cond.* Mal hecho, si haces por qué:
Don Nicolas, yo sintiera
que usted contemplase al niño.
- Nic.* Viva Usia satisfecha
que he tomado en educarle
mas interés que se piensa.
- Cond.* Vino usted por buen conducto
y no me causa estrañeza.
- Nic.* Aunque fué el conducto bueno,
puede ser que no lo sea
la elección.
- Cond.* Qué disparate!
no puede engañar la muestra.
- Nic.* Yo pondré todos los medios
para conseguir la empresa.
- Cond.* Con qué sencillez lo dice!
A pesar de su modestia
tiene en sus ojos tal gracia,
tal atractivo y viveza:
solo siento que los suyos
con los míos no se encuentran;
- Nic.* La Condesa me parece
que repara en mi pobreza.
- Cond.* Eusebia? *sale Euseb.*
- Eus.* Qué manda Usia?
- Cond.* Peina á Pepe.
- Eus.* Linda letra:
se me figura que el ama...
detente maldita lengua.
- Cond.* Pepito?
- Pep.* Qué manda usted?
- Cond.* Que te peine la doncella.
- Pep.* Si me peinó esta mañana...
se rasca la cabeza.
- Cond.* Y te rascas la cabeza!
- Pep.* Me acordaba de mi madre...
podré hablarla así que venga?
ha tanto que no la he visto!
- Cond.* Marchate al quarto de Eusebia.
- Nic.* Haga usted lo que le manda
mi señora la Condesa.
- Pep.* Porque me lo manda el Ayo
voy corriendo. *vase con Eusebia.*
- Nic.* Qué inocencia!
- Cond.* Siéntese usted á mi lado. *se sienta.*
- Nic.* Ya que Usia me dispensa...
este honor.
- Cond.* Siempre yo he sido
enemiga de etiquetas. *se sienta Don
Nicolas distante.*
- Nic.* Las facciones de su rostro
que de cosas me recuerdan!
Ay esposa malograda!
- Cond.* A que viene esa tristeza,
le falta á uste alguna cosa?
dígalo usted sin reserva:
arrime uste el taburete... *le arrima
poco.*

mas... tiene mucha vergüenza;
pero yo arrimaré el mio...

Si usted tiene alguna pena,
á mí tampoco me faltan,
pero no hago caso de ellas.

Al locales de mi hermano
se le ha puesto en la cabeza,
de traer aquí el motivo;
no importa que usted lo sepa:
en confianza: Es una hija,
que para desgracia nuestra,
hizo una calaberada;
pero al instante que venga,
pienso encerrarla en mi cuarto,
para que nadie la vea.

Usted no me dice nada
sobre la reforma nueva
que acabo de hacer en mí;
yo quiero que usted la vea
para dar su parecer....

Vamos que no soy tan fea:
gracias á Dios que me ha visto
de los pies á la cabeza. *aparte.*

Me hace gracia esta camisa?
están las cintas bien puestas?
abren boca estos zapatos?
mírelo usted bien.

Nic. Qué ideas
tendrá! *aparte.*

Cond. Se caen de atrás?
dígalos: que no me entienda!

Nic. Señora...

Cond. Que hombre tan soso!

Nic. Yo solo doy por respuesta,
que es por demás el adorno
donde sobra la belleza.

Cond. Una vez que es por demás,
volveré á mis gasas negras.

Nic. No digo eso, sino que
la compostura es superflua
donde la hermosura sobra.

Cond. Por mas perfecta que sea,
siempre es preciso que el arte
corrija á naturaleza.

Fuera de esto, yo qué llebo
que se merezca la pena?

Un mero alivio de luto,
que lo lleba cualesquiera

viuda. No es verdad?

Nic. Señora,
no entiendo de esas materias.

Cond. Pues entenderá usted de otras,
mas propias de su carrera.

Yo necesito de un hombre
de gravedad y prudencia,
que me sepa dirigir;

y aunque valerme pudiera
de mi hermano el Brigadier,
no sabe lo que se pesca:

desde ahora va á ser usted
mi asesor de cabecera,

mi apoderado, y mi todo;

para que de esta manera,
baxo el gobierno de usted;

no me defrauden las rentas,
sirvan mejor los criados,

y mi hija esté sujeta:
y por la noche, si acaso

no se le sigue molestia,
pasará á mi gabinete

á consolarme en mis penas,
á leer los Robinsones,

y á tratar de otras materias.

Nic. Haciendo tan poco tiempo
que sirvo á Usia, sintiera
que... dexé Usia que tome
de la casa, y de la hacienda
algunos conocimientos. *sale Eus.*

Cond. Qué es lo que quieres Eusebia?
vienes á oler y á saber?

Eus. Vengo á decir que á la puerta
paró el coche.

Cond. Ya ha venido
la prisionera de guerra,
y el general Wasinghton:

mi hermano, y la buena pesca
de mi hija: que primero

que llegasen no se hubiera
rotó el coche por mil partes!

Vea usted á que tiempo llegan;
á tiempo que una muger

trataba de una materia
tan util como precisa.

Nic. Ahora es menester prudencia.

Cond. La tendré Don Nicolas
solo porque usted se empeña.

Nic.

Nic. Señora...

Cond. Diles que suban.

á Eusebia que se va.

Quisiera ponerme seria,
y por mas que hago, no puedo,
estando uste en mi presencia:
no puede ser.

Nic. Pues me iré.

Cond. Pase uste al quarto de Eusebia,
que allí está Pepe.

Nic. Está bien. *vase Nicol. suspirando.*

Cond. Suspira? no es mala seña.

Sale Polic. Condesa de los demonios:
quanto va que está en la huerta
dando vueltas á la noria!
la maldita no sosiega:

Condesa? si estará sorda?

Loca? loca?

Cond. Quién vocea?

Polic. No hay mejor cosa que hablarle
á cada uno en su lengua.

Besa á tu madre la mano. *Saca á
Doña Pepita, la que se arrodilla á los
pies de la Condesa.*

Cond. Despues, despues.

Pep. Dura pena!

Polic. Dásela á besar al punto,
perdónala: qué entereza
tan odiosa! no le basta
el año y medio que lleva
de monjío, sin ser monja,
á pagar su ligereza?

Jos. Madre mía...

Cond. No eres mi hija.

Polic. Pues en eso no hay falencia,
que yo la he visto nacer.

Cond. Ni de tu padre.

Polic. Condesa,
usted sabrá si sobre eso
ha habido yerro de cuenta?

Cond. No es este tiempo de chanzas.

Jos. Despues de tan larga ausencia
negais á una infeliz hija
vuestra maternal terneza!

Es posible que no basten
mis quebrantos, mis querellas
á vencer vuestro teson?

Qué pueda en vos la entereza

mas que el amor y la sangre!

Reconozco que la ofensa
que os hice con una fuga
tan culpable como necia,
no era digna del perdon;
pero la poca experiencia
que yo tenia del mundo,
y la opresion indiscreta
que sufría en el colegio,
disculpada en parte dexan
la gravedad de la culpa.
Por aquella dulce prenda,
de quien sois dos veces madre:
por la sorpresa violenta
con que he sido arrebatada
de la agradable presencia
de un esposo: por los males,
por los trabajos y penas
que he pasado resignada
en las reclusiones fieras:
finalmente por vos misma,
sirviendo de medianera
la terneza maternal,
la sangre y naturaleza;
os suplico que olvidando
las rencorosas querellas,
el perdon que me ha negado
hasta ahora la entereza
á favor del rendimiento,
el carifio me conceda.
Ved que los yerros de amor
son de tal naturaleza,
que al tiempo que se cometen
el perdon consigo lleban.

Polic. Qué dices?

Cond. Sin consultarlo
no puedo dar la respuesta.

Polic. Te has echado consultor?

Cond. Si; mas no gasta estameña.

Polic. El mundo ya no es el mundo,
ya no hay honor ni vergüenza;
locas, locas.

Cond. Grita, grita;
pero á mi no me hace fuerza.

Polic. Pero y por qué?

Cond. Porque no.

Polic. Las hembras ya no son hembras.

La perd onas? si ó no?

si á perdonarla te niegas
 á tu pesar yo lo haré:
 ya estas indultada Pepa;
 Tu madre no manda en tí,
 sal de casa quando quieras,
 y escribe á tu tierno esposo
 como en España te encuentras,
 que yo te echaré las cartas
 por mí mismo en la estafeta.

Cond. Oyes, le has escrito alguna?
 pobre de mí! que aún conserva
 los dedos llenos de tinta.

Polic. Aún tiene la oblea fresca.

Cond. No la echarás.

Polic. La echaré.

Cond. En buenas cosas te empleas.

Polic. Rabia, rabia.

Cond. No te canses:
 mientras que ella no aborrezca
 al villano de su esposo
 no ha de ceder de mi tema;
 le aborrecerás?

Jos. Señora,
 si á costa de una vileza
 he de adquirir el perdon,
 mi constancia lo desprecia.

Cond. Todavía me hechas plantas,
 si yo enfadarme pudiera...

Polic. Te lo impide el Consultor?...

Cond. Me lo impide la prudencia...
 Qué pasión! qué frenesí!
 Pero por quién? qué demencia!
 por un hombre que ha nacido
 en la mas humilde esfera.
 En América fué esclavo.

Polic. Que tenemos que lo fuera,
 pues acaso los esclavos
 son de otra clase diversa,
 que los demas? si con ellos
 los Europeos comercian,
 y los venden y los cambian
 como si animales fueran;
 dexa de ser una ley
 contraria á naturaleza?
 los hombres ya no son hombres,
 pues se venden como bestias.

Cond. Yo no entiendo de eso: vamos,
 á quién das la preferencia?

á tu marido ó á mí?

Jos. Yo he de cumplir con la deuda
 de esposa.

Cond. Bárbara hija!

Jos. No puedo prescindir de ella,
 debo amar á mi marido.

Cond. Sigue, sigue en tus ideas,
 que yo seguiré en las mias.

Polic. Con qué han de ser tixeretas?

Cond. Ven á mi quarto.

Jos. Señora...

Cond. De una pasión indiscreta,
 pagarás la obstinacion,
 sigueme...

Jos. Pero si quiera
 dexad que primero...

Cond. Vamos.

Jos. Sereis tan cruel, tan fiera,
 que negáreis á una madre
 lo que á un bruto concedierais?

Cond. Y usted concede á la suya
 lo que le pide?

Polic. Condesa
 ponte en la razon. Que cosa,
 los que pasan de quarenta
 reprendrán en los mozos
 que ellos no la tengan hecha?
 culpamos las faltas de otros,
 y no culpamos las muestras.

Cond. Qué quieres?

Jos. Qué ha de querer
 una madre? Su terneza
 manifestar con su hijo...
 Dónde Pepito se encuentra?
 dónde está el tierno pedazo
 del corazon! dura pena!
 si no quereis que le abraze,
 dexádmeme ver si quiera.

Polic. Le veras, sí, le veras...
 la Condesa no es Condesa. *vase.*

Cond. Por lo mismo no ha de verle;
 si él es terco, yo soy terca.
 El general Wasington
 buen empeño se atraviesa;
 Vamos, vamos luego al quarto.

Jos. El corazon se me quiebra:
 almas sensibles y humanas;
 que conoceis la violencia

del cariño maternal;
con la compasion siquiera
las lágrimas enjugad
de una esposa , y madre tierna.

Cond. Ya no puedo contenerme;
pero el disimulo es fuerza:
si no hubiese sido esclavo...
si no fuese yo Condesa...
Lo trataré con el Ayo.

*Sale Policarpo trayendo de la mano á
Pepito , y detrás vendrá el Ayo.*

Polic. Ven conmigo y nada temas:
aquí solo mando yo:
Pepe , sabes quién es esa?

Corre á abrazarla.

Pep. Esa es , madre.... madre mia!....

Jos. Hijo mio!

Nic. Tierna escena!

Se habrá quedado á un lado.

Polic. La Condesa hace pucheros,
y yo voy á hacer cazuelas.

Nic. Quanto mas miro su rostro,
me afirmo mas ea que es ella:
ella es !...

Pep. Venga usted madre...

Jos. Dónde hijo mio me llevas?

Pep. A que abrace usted al Ayo,
porque con amor me enseña.

Jos. Qué dices?

Pep. Mirele usted.

Jos. Ay de mi!

*Al tiempo que va á mirar al Ayo reco-
noce que es su marido : corre á abrazar-
le involuntariamente , y cae desmayada
en los brazos de Don Policarpo. Pepito
va ácia su madre , la toma una mano,
se la besa , y baña con sus lágrimas,
y D. Nicolas se queda inmóvil.*

Polic. Ve usted Condesa
el fruto de su teson?
he ?

Cond. Déxame el alma quieta;
Ve á llamar á Eusebia , Pepe. v. *Pep.*

Nic. Qué daría auxilio no pueda!

Polic. Qué buen tablo que formamos
para un bayle á la Francesa!
Mi hermana toda asombrada,
la niña con pataleta ,

el Ayo papando moscas,
y yo con la cruz acuestas;
pero ninguno se mueve
aliviarme el peso de ella:
mientras que yo voy por agua,
venga usted á sostenerla:
señor mio , los trabajos
se deben llevar a medias.

*D. Policarpo dexa su Sobrina á D. Ni-
colas , y se va.*

Nic. Oh ! qué caros la desgracia
los consuelos me dispensa!

Sale Eus. Qué manda usted?

Cond. El Sucino
donde está?

Eus. En la papelera.

Cond. En qué parte. *Eus.* Yo no sé.

Cond. Qué descuido de doncellas !

Nic. Ya vuelve en sí... *vase.*

Jos. Dónde estoy?

Nic. En mis brazos...

Jos. Dulce prenda!
esposo mio! ¿qué es esto?

Nic. Qué se yo.

Jos. Cómo te encuentras
en España , en esta casa
y á mi vista?

Nic. Si yo hubiera
de referirlo , bien mio...
pero tu madre se acerca.

Salen la Condesa , Eusebia y Pepito.

Cond. Ha vuelto ya?

Nic. Sí señora...

Cond. Toma este Sucino Eusebia,
y mira donde le pones...
Si te ves de esa manera
tu tienes la culpa de ello:
no casarse sin licencia
de los padres.

Pep. Déxela
usted.

Nic. Señora Condesa,
no la affixa Usia mas.

Cond. Si por el Señor no fuera...
Llévela usted á mi quarto
hasta que se restablezca.

Don Nicolas y Pepito la entrán.

Jos. Oh ! quién dividir el alma

en dos mitades pudiera.

Cond. Con la presencia del Ayo
va cediendo mi entereza. *entra.*

*Sale Don Policarpo con un bazo de agua
en un plato de plata.*

Polic. Qué desgobierno! ni aun vasos
encontraba quien me diera:
No parecen... locas, locas,
ya están malas, ya están buenas.
Hombre que hace usted embobado
en el dintel de la puerta?

Sale Don Nicolas.

Nic. Nada señor...

Polic. Y esa gente?

Nic. En el gabinete queda.

Polic. Mejorada?

Nic. Si Señor.

Polic. Embusteras, embusteras...

Usted parece un cadáver:
le dan á usted pataletas?

Nic. No señor. Qué el disimulo
no baste á encubrir mis penas!

Polic. No? Pero usted no está libre
de pesares...

Nic. De manera...

Polic. No lo dixé? usted es casado?

Nic. Lo he sido.

Polic. Y ahora se acuerda
de la muger? las memorias
se borran con las botellas:
está usted? quando enviudé,
á costa de seis docenas
que me bebí en quatro dias,
eché al trezado la pena
que me causó, y eso que
mi muger ó mi parienta
me dexó para memoria
en un muchacho una plepa
que los negros me quitaron
en un monte de la nueva
España, sin que jamás
haya vuelto á saber de ella:
de modo que á sacar vine
de mi boda en consecuencia
embarazo, parto, robo,
muerte, entierro y peloterías.
Usted, será un pobre diablo?
No es verdad? si no lo fuera

no se hubiera sugetado
á servir á la Condesa.

Digame u' tod sin mentir,
qué tal le va á usted con ella?
Uste me dirá que bien
por efecto de prudencia.

Conmigo hace pocas migas
porque la tiro la rienda.

Hombre quiere usted servirme
y le daré lo que quiera?

No es de Mayordomo, ni Ayo,
sino de amigo... En mi mesa
hay una plaza vacante
de comilon... Si desea

servirla ahora estoy con gana
de dársela á qualesquiera;
pero en ella mire usted
que no se habla de coquetas,
de reformas de teatros,
ni el estado se gobierna.

Allí se rie, se come
y se apuran las botellas.

Si acomoda, aquí hay señal,
le dá la mano.

sino acomoda, paciencia,
que no faltarán ambrones
que la vacante pretendan. *vase.*

Nic. He aquí los hombres de bien,
á quienes por sus rarezas
llama el mundo estrafalarios;
porque á fondo no penetra
los corazones humanos:
sus palabras, sus ofertas,
sus acciones, su carácter
todo, todo me interesa;
embebido en contemplarle
me olvidaba de mis penas:
¿si mi esposa restaurada
estará de la sorpresa?

Sale Pepito del quarto.

Hay dulcísima consorte!
y madre cómo se encuentra?

Pep. Llora usted por su merced?

Nic. Si, que con indiferencia
no puede una alma sensible
ver las desgracias ajenas.
Solo estoy, yo me resuelvo:
hijo mio! dulce prenda!

permíteme que te abrace,
que te bese: el cielo quiera
echarte su bendición,
y librarle de las penas
que han padecido tus padres:
No se cansa mi ternura
de mirarte y bendecirte:
quando ver á madre puedas
la dirás.... mas dónde voy?...
dila que siento sus penas.

Pep. Por eso tan solamente
le quiero á usted mas de verás.

Nic. Cómo se explica la sangre!
Qué descubrirme no pueda!

Pep. Suspira usted por mi madre?

Nic. No hijo mio: suerte fiera!

Pep. Ya sé lo que tiene usted.

Nic. No es facil que usted lo sepa.

Pep. Con las dos muestras que tengo
remedie usted su miseria.
tómelas usted.

Nic. Los hijos
no pueden dar sin licencia
de sus padres cosa alguna.

Pep. Si me preguntan por ellas
diré que las he perdido.

Nic. Para hacer una obra buena
no se ha de hacer otra mala:
esto sirva á usted de regla.

Pep. Si no puedo los relojes,
le daré á usted las pesetas
que me dan para los pobres.

Nic. Mi señora la Condesa
no me dexa faltar nada:
mi corazon no sosiega;
vaya uste al quarto de madre
á saber como se encuentra.

Pep. Voy corriendo: de camino
voy á decir á mi abuela
que le haga á Vmd un buen regalo.

vase.

Nic. Mi corazon no sosiega;
señorito?... En vano intenta
detenerle mi eficacia.
Oh como naturaleza,
al impulso de la sangre
sus sentimientos demuestra!

Sale Eus. Y mi señora?

Nic. En su quarto.

Eus. Voy á entregarle una esquelá.

Parece que de la Havana,
segun dixo el dador de ella,
la vienen treinta mil duros,
junto con una remesa
de efectos de aquel país
que vale mas de quarenta:
alegrese Vmd. que todos,
todos chuparemos de ella. *vase.*

Nic. La criada en este dicho
lleva malicia encubierta.
La confianza y el agrado
que merezco á la Condesa,
da lugar á la familia
á pensar de esta manera.
Sin embargo, los suspiros
que con sus miradas mezcla,
quéer que yo la acompañe,
que la cuide de la hacienda;
me da mucho que pensar.
Para colmo de mis penas,
solamente me faltaba
me enamorase mi suegra.

ACTO SEGUNDO.

*Aparece Don Nicolas sentado, poseído
de la mayor tristeza.*

Nic. Si el hombre fuese capaz
de conocer sus flaquezas
y contemplase las propias,
para juzgar las ajenas,
el carifio de mi madre
serenará mis tormentas... *se levanta.*
Yo no vivo sin mi esposa...
voy á ver desde la puerta...
Con Pepito está abrazada,
como le acaricia y besa!..
Pero la Condesa sale.

Sale la Condesa y Eusebia.

Cond. Oí! con qué usted me acecha?

Nic. Señora, yo...

Cond. Ya se puso
colorado! yo quisiera
que fuese usted á una Quinta
que está inmediata á la nuestra
á evaquar ciertos asuntos

de la mayor consecuencia.
 Me ha venido de la Habana
 una terrible remesa
 de dinero, y es preciso
 que veamos de imponerla:
 usted lo gobernará
 como mejor le parezca.
 Pero mire usted que quiero
 que se imponga para cierta
 persona, que yo diré,
 la tercera parte de ella,
 por si acaso yo me muero:
 ya ve usted, el niño me hereda,
 y una persona que estimo
 mas de lo que usted se piensa,
 no es regular que la dexé
 en la calle.

Eus. Aprieta, aprieta.

No dixé que chuparía. *ap.*

Cond. Dígame usted... vete Eusebia
 á mandar poner el coche.

Euseb. Esta es consulta secreta. *vase.*

Cond. Supongo que usted es soltero,
 el poderlo manifiesta.

Yo tambien, Don Nicolas,
 tengo honores de soltera
 y crea usted que sobre esto
 requieren misconveniencias,
 mi bien estar, y mi casa,
 que piense de esta manera.
 Ademas que yo soy moza
 y para una moza, crea
 usted que no es conveniente
 la vida anfibia: en la cena
 una vez que el Brigadier
 entre dos luces se acuesta,
 hablaremos del asunto
 á solas: yo estaba echa
 á tener siempre en mi casa
 muchisima concurrencia,
 como que era la señora
 Gobernadora de Vera-
 Cruz: ya ve usted; mi difunto
 sin embargo de que no era
 muy sociable, me servia
 de bastante... y yo quisiera
 darle un nuevo substituto,
 si usted me dá su licencia.

Nic. Yo señora?

Cond. No es usted
 mi asesor de cabecera?

Nic. Qué la diré?

Cond. Yo no puedo
 vivir mas de esta manera:
 en los tres meses de viuda
 he pasado mucho: fuera
 de que el Invierno que viene
 no quiero que me suceda
 lo que en éste,:::-siempre sola,
 de dia, de noche: apénas
 arregle usted los asuntos
 de mi hija y de mi hacienda
 quiero casarme:::- esta usted?
 porque es una gran simpleza
 esperar; porque estas cosas
 han de ser dichas y hechas.

Nic. Tal estoy que no me atrevo
 á responderla siquiera.

Cond. Es usted noble?

Nic. Señora....

Cond. Por eso no pase pena,
 que todo tiene remedio,
 ménos la muerte.

Nic. Si fuera
 menester....

Cond. Ya, su desgracia
 le hace ocultar la nobleza;
 ya puede usted con las gentes
 descubrirse sin vergüenza,
 porque el destino que tiene
 y el empleo que le espera...
 basta, basta, ya hablaremos;
 y entre tanto de mi hacienda,
 de mi persona y mi casa
 disponga usted como quiera.

Nic. Señora?

Cond. Lo dicho dicho,
 ciertas fueron mis sospechas.
 ya veo Don Nicolas
 que no entiende usted la fuerza

Nic. Usia quiere decir...

Cond. Dexese usted de etiquetas
 francamente, francamente.

Nic. Que yo la ajuste las cuentas,
 que dirixa los litigios...

Cond. Y nada mas? qué simpleza?

usted

usted va á ser otro yo,
y para que usted lo entienda
venga usted acá...

Sale Euseb. Señora?

Conde. Por qué no toses, Eusebia
antes de entrar?

Eus. Yo que sé.

Cond. Y el coche?

Euseb. Ya está en la puerta.

Cond. Pues que espere.

Eus. Está muy bien:

 Mi Señora la Condesa, *ap.*
 está un poco acalorada
 con tan larga conferiencia. *var.*

Cond. Que me haya cortado el hilo!
 pero usted ya me penetra;
 no es cierto?

Nic. Usia me expone...

Cond. Don Nicolas mas franqueza:
 pero ya han dado las once
 vayase usted... mas valiera
 que fuera yo en un instante
 y que usted con su prudencia,
 su talento, su cordura
 entre tanto convenciera
 de su error á esa muger,
 á esa picara perversa,
 deshonor de mi familia;
 á fin de que no se vuelva
 á acordar de su marido:
 el es preciso que sea
 un bribon: ha sido esclavo:
 qué recomendacion esta!

Nic. Entre las gentes humildes
 tambien la virtud se encuentra.

Cond. Desde que yo me la traxe
 no se ha vuelto acordar de ella
 ni quiera Dios que se acuerde:
 ya vé usted yo soy Condesa
 y ella muger de un... callemos;
 que la vilis se me altera..
 pero yo voy á llamarla,
 Pepa? salga uste acá fuera.

Sale Josefa. Qué manda usted?

Cond. Yo me voy,
 pero mientras que estoy fuera
 el señor hace mis veces,
 con que no andemos en fiestas:

usted no dexé que escriba
ni que salga de esta pieza
aunque el loco de su tío
se atreva á venir por ella.

Y si quieres darme gusto
y desarmar mi entereza,
del señor Don Nicolas
sigue siempre las ideas,
haz todo quanto el te diga
y así me tendrás contenta:
para semejante asunto
me valgo de su prudencia,
porque sé que con usted
la puedo dexar á ciegas.

Nic. Con nadie queda la niña
mas segura ni contenta.

Cond. Eso ya me lo sé yo:
 ven Pepito: no quisiera
 que usted saliese de casa.

Nic. Tengo el corazon en ella,
 y el alma es inseparable
 de donde el corazon queda.

Cond. Esto ya es mas que explicarse,
 venga usted hasta la puerta:
 cuidado con lo que he dicho. *vans*

Jos. No haré mas que lo que el quiera.
 No entiendo como mi madre
 á mi marido me entrega,
 ni ménos porque conmigo
 mas carifiosa se muestra:
 en esto hay algun arcano
 que el discurso no penetra;
 pero exálado mi esposo
 otra vez aquí se acerca.
 Yo me quiero adelantar:
 Esposo...

Sale Nic. Querida prenda! *se abraz.*
 cómo estás?

Josef. Mejor: y tú?

Nic. Si averiguarlo deseas,
 tu corazon por el mio
 te puede dar la respuesta.

Josef. Yo estoy toda atribulada.

Nic. Yo de la misma manera.

Josef. Qué es esto? por qué te vas?

Nic. Sentiria que nos vieran...

registra la escena.

no tenemos que temer

todos están en la huerta.

Josef. No me canso de mirarte.

Nic. Ni yo de aplaudir mi estrella.

Jos. Cómo en casa de mi madre,
esposo mio, te encuentras?
sirves?

Nic. De Ayo de mi hijo.

Jos. Habrá Nicolas, quien crea
un suceso tan estraño!

Nic. Lo creerá todo el que sepa
lo vario de la fortuna;
qué de cuidados me cuestas,
dulce idolatrada esposa!

Jos. Y qué por ventura piensas
que me has costado tú ménos?
Si yo explicarte pudiera
el dolor que sintió el alma
la noche cruel y fiera
que me embarqué para España,
sabrias á donde llega
el amor de tu consorte.
Lloraste mucho á la vuelta
de tu comision, al verte
privado de mi terneza?

Nic. Eso mi bien me preguntas?
el corazon se me quiebra
de acordarme todavia.

Jos. Fué muy grande la dureza
de mi padre aquella noche:
si vieras con que violencia
á Pepe y á mí nos hizo
conducir á una Goleta,
que esperaba viento fresco
para dar luego la vela?
Sin llevarme de amargura
no puedo acordarme de ella.

Y lo que pasé en el mar?
Finalmente á los sesenta
días de navegacion,
entró en Cadiz la Goleta,
y quando pensaba el alma
tener alivio en sus penas,
vió que un padre inexorable
le preparaba otras nuevas.
Desde á bordo á las diez horas
con la mas grande cautela
de su órden, fuí llevada
á una reclusion funesta;

privada de todo trato,
llorando siempre tu ausencia,
del dolor acompañada,
cercada de mis querellas:
he pasado allí diez siglos
en veinte meses de penas.

Nic. Padre bárbaro y cruel!

Jos. No le culpes, culpa nuestra
resolucion, de ella nacen
los males que nos aquejan;
pero Nicolas, qué has hecho
en tan dilatada ausencia?

Nic. Lo que tú, llorar, gemir,
y tener siempre la idea
ocupada en tí, y en Pepe:
en este estado, mi estrella
quiso que uno de los mismos
cómplices me descubriera
el atentado del rapto,
y tu embarco en la Goleta;
y como tambien me dixo
que iban tus padres en ella;
vine en seguimiento tuyo
en una nave Olandesa,
que salió para el Ferról.
Despues de varias tormentas,
precursoras de otras muchas
que me esperaban mas fieras,
llegamos al fin á España;
y al instante con aquella
alegría que recibe
el corazon al ver tierra,
desembarcamos. Despues
hice varias diligencias
para saber de tu padre;
pero en vano todas ellas.

Jos. Cómo tú preguntarias
por Don Simon de las Eras,
y en España se llamaba
el Conde de la Azu cena:
(título que el Soberano
le ha concedido en tu ausencia)
nadie te contestaria?

Nic. Así lo quiso mi estrella:
cansado en fin de buscarte,
reducido á la indigencia,
abandonado al destino,
vine á parar á una Aldea,

donde un pecho compasivo
me ofreció su casa y mesa.
Así pasé algunos meses
dando á mis pesares treguas,
hasta que entré por su influxo
á servir á la Condesa,
con el destino de Ayo
de mi propio hijo: Y esta
entre las que me suceden,
no es la aventura mas nueva:
con este motivo quiere
que le cuide de su hacienda,
le gobierne la familia,
y que á tí te reconvinga,
y aconseje contra mí,
á fin de que me aborrezcas.

Jos. Qué me dices?... pero cómo
su voluntad te grangeas!

Nic. Oyelo; tú ya conoces
de madre la ligereza.

Jos. Demasiado. *Nic.* Pues lo mismo
que condena en tí, severa
autoriza en mí amorosa:
mas claro, porque lo entiendas,
está de mí enamorada;
y si prosigue en su tema,
y opongo, como es preciso,
á su amor mi indiferencia,
ya conoces del desayre
las resultas que me esperan.

Jos. Pero y tú qué determinas?
que yo á todo estoy resuelta.

Nic. Qué determino? romper
tan inhumana cadena,
sacarte de este aposento,
verdugo de tu inocencia,
y conducirte al instante
donde algun alivio tengas.

Jos. Y con qué has de mantenerme?

Nic. El trabajo y la tarea,
no brindan con el sustento
al que encontrarlo desea?

Jos. Como te engaña el amor!

Nic. De esa manera no apruebas
mis amorosos designios?

Jos. Llévame donde tú quieras:
á los climas mas remotos,
á las mas incultas selvas,

que en un corazon amante
ningun riesgo hay que lo sea;
pero y Pepe?

Nic. Con nosotros.

Jos. Eso añade nuevas fuerzas
á mis constantes designios.
Qué facilmente se dexa
persuadir la que bien ama!
cómo el cariño nos ciega!
Qué adelantamos con irnos?
eternizar nuestras penas,
hacer infeliz á Pepe,
y aumentar la saña fiera
de una madre, que parece
que del rencor se alimenta.
Debaxo de un mismo techo
nuestras almas no se encuentran?
No gozamos de la vista,
del fruto de una terneza
tan infausta como fina?
Nuestras penas no se templan,
no se alivian con mirarnos?
Entónces qué mas deséas?
Los males de muchos años
en un mes no se remedian:
todo cede en este mundo
al tiempo y á la paciencia,
que la dicha no es durable,
ni la desdicha es eterna.

Nic. Con tus prudentes consejos
has borrado las tinieblas
que ofuscaban mi razon....
y conozco libre de ellas
que debemos esperar;
y para que no me tengan
por sospechoso, es preciso
conducirme con prudencia.
Madre, ya no tardará,
vete, mi bien, no se pierda
lo que el amor ha ganado.

Jos. Con qué sigues mis ideas?

Nic. Quien no tiene voluntad,
mal puede disponer de ella:
solo siento la opresion,
el mal trato, y la violencia
de un teson mal entendido.

Jos. La consorte verdadera,
quando por amor las sufre,

tiene por glorias las penas...
 Pero á Dios mi bien.
Nic. A Dios.
Josef. Pero tú no amas de veras...
Nic. Por qué lo dices?
Josef. Lo digo
 porque no lo manifiestas.
Nic. Bastarán mis dulces brazos?
Josef. Oh ¡qué amorosa cadena!
Al abrazarse sale la Condesa, y al verlos se queda en ademan de admiracion y furor, y se va corriendo á su quarto y ellos se quedan inmóviles.
Cond. ¿Nicolas? Misericordia!
 Misericordia! *vase.*
Nic. Hay mas penas!
Despues de una pausa.
Dent. Cond. Policarpo? Policarpo?
Josef. Ya esperanza no nos queda.
Nic. Que hemos de hacer?
Dent. Cond. Policarpo? *Sale corriendo.*
Polic. Por qué esa loca voce?
Los dos Señor.....
Polic. Tambien están lelos,
 disparate.
Entra en el quarto de la Condesa.
Nic. Cierta, cierta
 es nuestra ruina ¿qué haremos
 en situacion tan funesta?
Josef. Dejar este sitio fiero;
 huir de una madre ciega:
 y aprovechar los instantes
 que su cólera nos dexa.
 Lo que tú me aconsejaste
 ahora mi amor te aconseja:
 sigueme...
Nic. Pero y mi hijo?
Josef. El corazon me atraviesas
 con tan terrible memoria.
Sale Polic. Mi señora Doña Pepa
 hagame usted el favor
 de marcharse con Eusebia:
 Vamos pronto.
Josef. Tio mio.....
Polic. Tenga usted mejor cabeza
 Usted sin decir palabra á *Nicolas.*
 tome al instante la puerta.
 ¡Qué se entiende de una niña

atropellar la modestia!
 Usted no es hombre de bien;
 pero mi oferta es oferta.
 Marchese luego á mi Quinta.
 Sabe usted cuál es? aquella.
 Allí encontrará de gorra
 buena cama, bueno mesa,
 buena ropa, y mi amistad
 sino abraza á mis doncellas;
 pero abracelas usted
 que á bien que todas son feas.
Nic. Señor un amor honesto.....
Pol. Ya esperaba esa respuesta
 honestidad y se abrazan!....
 Amor es una epidemia
 que corrompe y aniquila
 el ámbito de la tierra.
 Asi se ve que el letrado
 busca en el amor las letras,
 el militar los ataques,
 el medico las recetas,
 el enfermo la salud,
 el nautico las estrellas,
 y todos el hospital;
 y de esto nace que en tiendas,
 en tertulias, y cafes,
 unos maldicen á Pepa,
 otros hablan mal de Antonia,
 y otros de Paca, de Eugenia,
 de Catalina, de Rosa,
 y de toda la caterva
 de mugeres que corrompen
 la sociedad; peste en ellas,
 peste en el amor, y peste
 en quien sigue sus violencias.
 ¡Qué los hombres se escribaicen
 tan servilmente! qué mengua!
Josef. Antes que todo es mi honor;
 esto supuesto....
Nic. Qué intentas?
Josef. Dexas mi decoro ileso
Nic. Cómo puede?
Josef. De esta manera.
 Este que veis es mi esposo:
 nada importa que se sepa
 que el honor es lo primero
 en una muger honesta:
 Ya sois dueño del secreto

si por capricho ó por tema
lo descubris á mi Madre;
del daño que me provenga
sois responsable á los hombres.
á Dios y á naturaleza.

Poli. Á mi salud abrazaos.

Esto te doy por respuesta;
que yo no quiero impediros
lo que autoriza la Iglesia.

Los 2 Permitid que á vuestras plantas...

Poli. Á mis plantas? Que simpleza!

Yo cumplo con mi horradez
pensando de esta manera.

Con qué usted ha sido esclavo?

Nic. Si lo he sido no es afrenta.

Poli. Ya lo sé; pero los hombres
se empeñan en que lo sea;
y yo me empeño en honrarlos
solo porque los desprecia.

Nic. Tanta bondad, tanto honor...

Poli. Si yo disculpar pudiera
el abrazo: Diga usted
qué le encargó la Condesa?

Nic. Que aconsejase á mi Esposa
que á su Esposo aborreciera.

Poli. Esa muger está loca:
mas dejadlo por mi cuenta,
que yo tapare el asunto
hasta tanto que se venza
á la razon.... y si acaso
insistiese en sus ideas
contad con Don Policarpo
el Brigadier; de mi hacienda
de mi sueldos, de mi casa
de mis grados y encomienda
disponed como querais:
soy vivo, tengo rarezas;
pero tengo el corazon
mas sencillo de la tierra:
como despachas ó no despachas?

Polic. Reniego de tu viveza:

hijos míos al negocio...
tú marchate con Eusebia, á *Josefa.*

Usted vayase con Pepe
mientras yo con lo Condesa,
hago un tratado de paces
ó la declaro la guerra
para siempre; despacharos

porque no quiero que os vea,
vamos: pero tomé usted
un papel de su parienta
que así me ahorra el ir abajo,
de llevarlo á la estafeta.

Nic. Qué me escribías!

Josef. Mis males.

Pol. Al asunto, y fuera pena.

Los dos Cuando el dia de las dichas
querrá el Cielo que amanezca.

Poli. Pobres chicos

Sale la Cond. Que sofoco....

Pol. Dale al dengue

Cond. No creyera

Semejante villanía

en un hombre de sus prendas

Poli. Que rompes el abanico

Cond. Pues ya está roto.

Poli. Sobervia!

Cond. Quiero, quiero, y bien qué has
hecho?

Polic. Nada,

con nada si estuvieras

como estoy....

Poli. Pobres zapatos

que van á pagar la fiesta!

Se sigue abanicando con el abanico roto.

Cond. Y ese hombre?

Poli. Despedido.

Cond. Y le has dicho que no vuelva?

Poli. Se lo he dicho.

Cond. muy quien hecho.

Es tan ingrato....

Poli. Condesa....

Condesa....

Cond. Dexame en paz.

Poli. Ya estás dejada pateá,
rabia.... llevete el demonio;
pero no tienes prudencia.

Cond. Él merecia un presidio
y mi hija una galera.

Poli. Ve echando por esa boca:

Muger, muger considera,
que no estás en tí, y que todo
ha sido una vagatela.

Cond. Vagatela y se abrasaban,
yo los cogí por sorpresa:
y con qué estrechez!

Poli.

Polic. Finjamos...

Y sabes tú porque era?

Cond. Porque se querran los dos,
clara está la consecuencia.

Polip. Pues tan solo era por tí.

Cond. Por mí? por mí?

Polip. Si Condesa;

Por tí; por tí: le dixiste
que vieses de convencerla
y él la convenció al instante;
y como ya segun cuentan
es otro tú; en nombre tuyo
ha querido darta muestras
de que la has vuelto á tu gracia:
¿mis razones te hacen fuerza?

Cond. De modo que siendo asi...

Polic. No es malo que se lo cuela.

Cond. No pudo su gratitud
explicar de otra manera?

Paul. Inflamado de tu afecto
hizo lo que tú debieras
hacer... y qué es un abrazo?
un obsequio á la francesa.

Con. Ya; pero si se habrá ido?

Polic. Ya está de quí quatro leguas.

Cond. Pobrecito de mi alma!
mandate poner la Seisa
y ve á alcanzarle corriendo.
Anda hijo mio: Si vieras
que cajón de botellitas
me ha venido en la remesa
de la Habana...

Polic. Dónde están?

Condes. Luego mandaré por ellas.

Polic. Que no lo eches en olvido.

Cond. Jesus! Jesus! que cabeza
tengo yo! toma esta carta
no sea que se me pierda:
vino dentro de una mia
que he recibido de Vera-
Cruz... Despues podrás abrirla.

Polic. No tengo tanta paciencia.

Cond. Y el Señor Don Nicolas?

Polic. Pronto esará aqui de vuelta.
Eusebia?

Sale Euseb. Qué manda usted?

Polic. Que vayan á toda priesa
á avisar al Señor Ayo

de que su ama lo espera.

Cond. Por qué no vas?

Polic. Porque no.

Cond. Reniego amen de tu flemma:

En viniendo se lo digo...

Si, es lo mejor...

Polic. Esta es buena.

Cond. Ya me canso de estar viuda..

Polic. Qué demonio! quien dixera!...

Cond. Si lo tomasen á mal;
no seré yo la primera,
que ha hecho semejantes bodas...

Polic. Ahora sí que la Condesa
aunque rabie callará.

Cond. Mas Don Nicolas se acerca.

Sale Don Nicolas.

Polic. No puedo mas; yo le abrazo:
En breve daré la vuelta.

Nic. Qué habrá querido decirme
por medio de su terneza!

Cond. Qué humildad! Don Nicolas
venga usted aca, no tema
que ya de lo que ha pasado
he sabido la certeza.

Se arrodilla Don Nic. Yo estoy perdi-
dido... Señora?

si los males, las miserias...

Cond. Todo, todo se ha acabado
hijo mio, y para prueba
levantese usted del suelo,
y tome mi mano bella:
no hay remedio, si hablan que hablen,
que yo no quiero mas penas.

Nic. Qué la diré?

Cond. Vamos pronto.

Nic. Yo no sé que responderla.

Polic. Bernardino? Bonifacio? *Sale.*

Angela? María? Eusebia?

Sale Euseb. Que quiere Usia?

Polic. Que quiero?
regaleros de por fuerza:

Ay teneis ocho medallas.

Cond. Has perdido la cabeza?

Polic. Para parecerme á tí.

Cond. Pues qué habido?

Polic. Si supieras
quién es ese?

Cond. Pues quién es?

Polic.

Polic. Esta es aquella maleta
que los negros me robaron:
este es mi hijo: aprieta , aprieta

Se abrazan,

á tu Padre, que aunque esclavo
de amarte de no se desdñia.

Mira á tu tia...

Cond. A su nobia,
que yo sacaré dispensa:

Y por dónde los has sabido?

Polic. Carta canta , estame atenta.

Lee »Amigo y Señor Don Policarpo

»uno de los negros que robaron á

»vuestro hijo Don Nicolas en la nue-

»va España, ántes de que cumplie-

»se dos años ha venido á poder mio,

»y habiendo oido hablar del robo,

»ha declarado como le vendió de

»edad de seis años á un oficial In-

»glés llamado Enrique Walteyn, el

»que en su muerte le dió libertad

»en la Jamayca : con este motivo le

»hice buscar en aquella Isla , en

»donde un Paisano me informó de

»que á los veinte años salió de allí

»para Vera-Cruz, en donde....

Cond. Basta, basta: es esto cierto?

Nic... Sí Señora. Feliz nueva!

Cond. A mejor tiempo no pudo

descubrirse la certeza:

dame la mano de Esposo

y tomélo como qu'eras.

Nic. Me tendria por dichoso

siempre que posible fuera.

Cond. Y por qué no lo ha de ser?

Polic. Voy á darte la respuesta. *vase.*

Cond. Nicolas estos misterios

me han llenado de sospecha:

hay alguna cosa oculta?

digalo usted sin reserva.

Nic. Señora...

Cond. Sino hay reparo,

se enviará por la dispensa.

*Saca Don Policarpo á Doña Josefa
y á Pepito.*

Poli. Pepita de nignun modo
quiere que embies por ella.

Cond. Y por qué?

Josefa Porque es mi esposo.

Cond. Y me lo dices tú mesma!...

Josef. Hay lances en que es preciso.

Polic. Esto es una vagatela:

el muchacho es hijo mio,

es noble y es quanto quieras.

Los 2. Hechemonos á sus plantas
para obtener su clemencia.

Cond. No quiero oiros, ni veros.

Pepit. Señora...

Los 2 Tetricible escena.

Pep. Perdone usted á mis Padres.

Cond. Que contenerme no pueda!

Pepi. Ya llora, vengan ustedes.

Cond. En vano aplacarme piensan.

Los. 2. Si no quereis perdonarnos

benedicidnos tan sin quiera.

Polic Vamos Condesa del diablo,

Condes. Quantos supiros me cuesta?

A Nicolas.

Polic. Resuelvete de una vez;

qué respondes? dilo apriesa.

Cond. Que el oponerme á sus dichas,

fuera ser dos veces necia.

Josef. Ya se lograron mis gustos.

Nic. Ya se borraron mis penas.

Polic. Quándo vamos á comer?

que ya son las dos y media.

Aunque estás dada al demonio,

has de baylar en la fiesta;

y has de ayudarme apurar

dos docenas de botellas.

Cond. Una vez que no hay remedio

haré todo quanto quieras.

Josef. Vamos tierno esposo.

Nicol Vamos

ya que despues de la pena.

Todos. Ha querido consolarnos

la Divina Providencia.

FIN.

*Se hallará en la Imprenta de Cruzado , calle del Prado ; juntamente con la Muer-
te de Hector , en dos actos. El Currutaco vistiéndose , escena unipersonal , para
representarse en casa particular. El Ayo de su hijo , en dos actos , á dos rea-
les y á real: por docenas con la mayor equidad.*

Para que se acuerde mejor
 que lo que me acordaba
 que es mi hijo: aprisa, aprisa
 a lo saber, que cuando estubo
 de amarte de no se acordaba
 Estando en la...
 Com. A un noble,
 que yo seare diestro:
 Y por donde las has sabido
 Para. Carta tanta, earamentosa
 Es amigo y Señor Don Polcarpo
 yama de los negros que codicia
 y cuando hijo Don Nuncio es el que
 nra España, antes de que camplie
 que los años ha venido a poder mio,
 se y habiendo sido de dar el todo,
 esta declarado como le vendió de
 verdad lo que años a un oficial in-
 regia llamado Rodrigo W. de... el
 que en un momento se dio a entender
 con la jamaica y con este motivo se
 viene a purgar en aquella isla, en
 donde un parano me informó de
 mane a los veinte años de edad
 para Vera-Cruz en donde...
 Com. Para. Carta: e que ceteros
 Ma. Si Señora. Heis nueva
 Com. A mayor tiempo no pido
 demerito la carta...
 dame la mano de la...
 y tendria como quisiera
 Ma. Me temo que no
 siempre que posible fuera
 Com. Y por que no lo ha de ser
 Para. Voy a dar la respuesta...
 Com. Niencia estos misterios
 me han limado de sospechar
 hay alguna cosa oculta
 de que me acordaba sin acordarme
 Ma. Señora...
 Com. Si no hay reparo...
 se cauya por la hipocresia...

Para. Carta tanta, earamentosa
 Es amigo y Señor Don Polcarpo
 yama de los negros que codicia
 y cuando hijo Don Nuncio es el que
 nra España, antes de que camplie
 que los años ha venido a poder mio,
 se y habiendo sido de dar el todo,
 esta declarado como le vendió de
 verdad lo que años a un oficial in-
 regia llamado Rodrigo W. de... el
 que en un momento se dio a entender
 con la jamaica y con este motivo se
 viene a purgar en aquella isla, en
 donde un parano me informó de
 mane a los veinte años de edad
 para Vera-Cruz en donde...
 Com. Para. Carta: e que ceteros
 Ma. Si Señora. Heis nueva
 Com. A mayor tiempo no pido
 demerito la carta...
 dame la mano de la...
 y tendria como quisiera
 Ma. Me temo que no
 siempre que posible fuera
 Com. Y por que no lo ha de ser
 Para. Voy a dar la respuesta...
 Com. Niencia estos misterios
 me han limado de sospechar
 hay alguna cosa oculta
 de que me acordaba sin acordarme
 Ma. Señora...
 Com. Si no hay reparo...
 se cauya por la hipocresia...

se halla en la pagana de...
 de la doctor...
 representacion...
 las y a... por donde con la mayor equidad...

se halla en la pagana de...
 de la doctor...
 representacion...
 las y a... por donde con la mayor equidad...